

¿UNIVERSIDAD? ¿CIENCIA?

La universidad y la ciencia españolas, a pesar de ser dos piezas claves de nuestro futuro, están insuficientemente atendidas y mal gestionadas



AMADEO PETITBÓ

Catedrático de Economía Aplicada

Estos días la universidad española ha sido protagonista en los medios de comunicación; algo que no es frecuente. Podría pensarse que el acontecimiento noticable ha sido el reconocimiento internacional de alguno de nuestros investigadores (un Premio Nobel, por ejemplo) o el descubrimiento de algo que contribuirá a cambiar nuestras vidas. Esto hubiera sido motivo de parabienes, de alborozo general y de efervescentes declaraciones por parte de los responsables universitarios.

Sin embargo, tan loables hechos parece que no tienen cabida en nuestras universidades públicas aún cuando en su seno discurren y trabajan auténticos innovadores e investigadores de primer nivel cuyo reconocimiento en España es un bien escaso.

Lo que sí ha sucedido es que la universidad ha sido albergue de nostálgicos de su propia ausencia—incluso condecorados, por supuesto—en momentos claves de nuestro proceso hacia la democracia. Estos han recibido más parabienes que los sacrificados profesores que trabajan con salarios incompatibles con su dignidad intelectual y con unos medios que no se corresponden con el peso económico de España en el mundo. Algo sucede para que los problemas de fondo no se planteen y, en consecuencia, no se resuelvan. Todo ello sin olvidar el coste que el permanente recuerdo interesado del franquismo—liquidado definitivamente con la Constitución—tiene para el

conjunto de los españoles. En todo caso, en el campo de la ciencia y la universidad han tenido lugar, casi simultáneamente, dos hechos relevantes.

El primero, la inauguración del sincrotrón ALBA—200 millones de euros cofinanciados por los españoles con la intermediación de los gobiernos de España y de la Generalitat—con la debida pompa y circunstancia y el pífano que perforó nuestros oídos, como diría el propio Edward Elgar. Ninguna duda debe haber acerca del potencial de investigación que acumula. Pero a lo que se le dio importancia es a la inauguración. Inauguramos sin parar colocando magníficos decorados que representan una realidad no exenta de ficción y de ilusiones cuyo coste y resultados son desconocidos. Inauguramos lanzando al espacio floridas proclamas sobre la excelencia de nuestra I+D cuando la realidad de los hechos es muy distinta. Algo que sabe la comunidad científica y que importa poco al resto de los ciudadanos. Por algo será.

Como es habitual, la inauguración no contó con el debido acompañamiento de cifras y determinación de objetivos, debidamente cuantificados y fechados, algo habitual en el desarrollo de las actividades del sector privado. Parece que se olvida que el administrador público debe actuar con más diligencia, incluso, que el administrador privado pues no son sus recursos los que administra sino los del conjunto de ciudadanos cuya aportación se hace a través del sistema impositivo. También se olvida—especialmente por los administradores públicos—que los recursos siempre tienen un dueño que debe exigir la rentabilización de su uso. En consecuencia, los recursos públicos debe someterse a una estricta vigilancia y control que incluye la supervisión de los resultados alcanzados. Si el gestor de dichos recursos no actúa con la debida

diligencia y eficacia debe ser despedido. Justo lo que ocurre en el sector privado.

El segundo hecho es la ¿huida? del doctor Baselga—uno de los mejores oncólogos del mundo—hacia el Massachussets General Hospital. Este movimiento ha dado lugar a dos interpretaciones. La primera corresponde a quienes no han alcanzado sus objetivos públicos en el campo de la investigación que aseguran que se trata de una buena noticia porque supone el reconocimiento internacional de uno de nuestros mejores científicos. La segunda, con toda seguridad más potente, sostiene que dicho desplazamiento ha tenido lugar porque nuestros responsables públicos no han sabido crear las condiciones necesarias para sostener los proyectos de investigación que, sin duda, llevará a cabo el Doctor Baselga. De hecho, el propio investigador planteó el asunto con una precisión irreprochable: «Barcelona lo tiene todo menos la ayuda del Gobierno y la universidad». Es decir, lo tiene todo menos lo más importante para investigar. Estoy seguro que el Doctor Baselga estará en contacto permanente con su equipo de Vall d'Hebrón pero también lo estoy de que no es lo mismo la presencia permanente que la visita semanal. Los proyectos se desarrollan con potencia y rapidez sobre la base del trabajo permanente y abundante en horas.

La universidad y la investigación son dos ejes fundamentales de nuestro progreso económico. Pero dichos ejes son frágiles. La universidad no es una organización—en el sentido fuerte del término—los empresarios no confían en la misma y la investigación—también en su sentido fuerte—todavía no encabeza la lista de las prioridades de nuestros responsables públicos. Dos puntos débiles que nos costarán muy caros.

Para resolver muchos problemas de nuestra España—el calificativo lo dejo a la elección del lector—hago una propuesta: que el Gobierno financie los estudios en los mejores centros de investigación y universidades del mundo a tres mil españoles cada año. Con esto, de momento, basta. Y, además, resulta barato.

■ Debemos enviar 3.000 españoles cada año a estudiar en el extranjero

ÚLTIMAS NOVEDADES EN MATERIA DE PREVISIÓN SOCIAL ASPECTOS JURÍDICOS, FISCALES Y CONTABLES

Conferencia en Madrid, 29 de abril de 2010. Hotel The Westin Palace.

• Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones, MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA •

- Sr. D. Salvador Espinosa de los Monteros, GARRIGUES
- Sr. D. Jaime Sol Espinosa de los Monteros, GARRIGUES •
- Sr. D. Ignacio Corchuelo Martínez-Azúa, GARRIGUES
- Sr. D. Luis Carlos Moya Rebate, GARRIGUES •
- Sr. D. Carlos Quero Pabón, VIDACAIXA
- Sr. D. Alfredo Núñez Hernández, REALE SEGUROS GENERALES •

¡Anticípese, planifique las aportaciones a los distintos instrumentos de previsión social, y realice un cálculo exhaustivo que le permita reducir su factura fiscal!

Organiza: Instituto de Fomento Empresarial (IFE).

C/ Velázquez, 48 - 3º Dcha. (28001 Madrid) - Tel: 91 521 46 06 - Fax: 91 522 52 76
e-mail: ife@ife.es - www.ife.es - Cuota de inscripción: 1.230 euros + IVA

Organiza:



Dirección Técnica:

GARRIGUES

Colabora:

Empresa ABC